

### TRES GRAFIAS ARCADIAS

The author proposes a new explanation of the phonetic value of the graphs  $\aleph$  of IG V 2, 262 and  $\zeta$  in the Arcadian dialect of the V century B. C. First, the author tries to demonstrate that  $\aleph$  represents a sound very close to a dental, while maintaining a very reduced degree of palatalization, so that it appears to be an allophonic variation of  $\aleph$ . Second, starting from the forms  $\tau\zeta\epsilon\rho\alpha\kappa\alpha\tau\iota\alpha\iota$  and  $\omicron\zeta\iota\varsigma$ , the author suggests that  $\zeta$  represents the sound  $dz$  in the Arcadian dialect of the V century B. C.

#### I. SOBRE LAS GRAFÍAS $\aleph$ Y $\tau\zeta$ EN ARCADIO

Varios han sido los intentos de explicación del valor fonético del signo  $\aleph$  al ser representativo de un estadio en la evolución de las labiovelares en griego. Su dificultad está en que se trata de una grafía única, por lo que se hace especialmente difícil averiguar con certeza si recubre un estadio anterior o posterior al de la dentalización o si es una evolución diferente. Todos los intentos que se han realizado hasta la fecha por esclarecer este punto están basados en testimonios indirectos a causa de la escasez de documentación clara.

Es comúnmente aceptado que se trata de una  $\sigma\acute{\alpha}\nu$ , procedente de *sade*<sup>1</sup>, pero esto no constituye una base sólida para conocer su valor fonético exacto.

Hoffmann<sup>2</sup> y Meister<sup>3</sup> piensan que  $\aleph$  recubre el resultado de la palatalización de una dental ante vocal anterior, pero esta posibilidad queda descartada al darse en la misma inscripción formas como  $\omicron\iota\delta\epsilon$ ,  $\text{Αντιλαιδας}$ ,  $\tau\epsilon$ ,  $\tau\omicron\tau\epsilon$ ,  $\delta\epsilon$ .

<sup>1</sup> Cf. W. Lardfeld, *Griechische Epigraphik*, Munich 1914, pp. 218, 221, 227; L. H. Jeffery, *The Local Scripts of Archaic Greece*, Oxford 1961, p. 213.

<sup>2</sup> O. Hoffmann, *Die griechischen Dialekte*, I, Gotinga 1891, p. 222.

<sup>3</sup> R. Meister, «Beiträge zur griechischen Epigraphik und Dialektologie, XI. Das Urteil von Mantinea», *Berichte über die Verhandlungen der Königl. Sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften zu Leipzig* 63, 1911, pp. 207-8.

Baunack<sup>1</sup> relaciona esta grafía con el resultado σς de \*k en chiopriota, aunque no fundamenta en nada su aserto.

Kretschmer<sup>2</sup> considera que recubre un sonido próximo al de σ. Las formas en que aparece son οΙεοι, απυΙεδομιν[ος], Ις, ειΙε. Explica απυΙεδομιν[ος], que evidentemente es un compuesto de δίδωμι, como disimilación de la secuencia δ-δ y lo relaciona con la forma 'Αρκασίδαο de Calímaco<sup>3</sup> y con Herodiano I 67, 16, donde se lee: 'Αρκασίδης ó 'Αρκας ὄφειλε μὲν 'Αρκαδίδης, ἀλλὰ διὰ τὸ κακόφωνον οὕτως ἐγένετο καὶ τὸ θηλυκὸν 'Αρκασίς.

Aunque posible, no consideramos probable esta teoría por dos motivos:

— En otras inscripciones arcadias se encuentra la secuencia δ-δ sin alteración: ἀπυδεδωκως (Schw. *Del.*, 657, 44), Διδυμω (Schw. *Del.*, 664, 25), προδεδικασμι, νας (Schw. *Del.*, 665, A 11-12).

— Los testimonios que aduce Kretschmer son bastante posteriores a los de la época que nos ocupa, por lo que no están exentos de sospecha sobre si se trata de un rasgo arcadio o no, y si se pueden poner en relación con απυΙεδομιν[ος]. 'Αρκασίδης pudo haberse formado directamente a partir de un nominativo 'Αρκας, y no del tema 'Αρκαδ-, contando, además, con la influencia analógica del femenino 'Αρκασίς. Posteriormente Herodiano pudo pensar que todo ello se había producido διὰ τὸ κακόφωνον.

En cualquier caso, en las inscripciones arcadias no se han encontrado testimonios hasta la fecha ni de 'Αρκασίδης ni 'Αρκασίς ni 'Αρκαδίδης.

Brugmann<sup>4</sup> considera a las formas ειΙε, Ις evolución de \*kʰ distinta del proceso de dentalización normal a partir del estadio \*tʰ, sin dar más explicaciones ni aportar datos que justifiquen su teoría.

Lejeune<sup>5</sup> piensa que Ι representa el estadio tʰ, anterior al de t, de la labiovelar \*kʰ. Para ello se apoya en la forma τζετρακατιαι (IG V 2. 159. 10), que aparece en una inscripción hallada en Tegea, fechada también en el siglo V a. C. Considera a απυΙεδομιν[ος], de nuevo, como disimilación de la secuencia δ-δ, que pasaría a tʰ-δ.

La objeción que se le puede poner a esta explicación del participio es la misma que a la de Kretschmer, es decir, que no hay testimonios ni en arcadio ni en el resto de los dialectos griegos de una disimilación similar, por lo que se hace necesario un estudio más detallado de la cuestión.

<sup>1</sup> J. Baunack, «Zwei archaische Inschriften aus Mantinea», *idem* 45, 1893, p. 114.

<sup>2</sup> P. Kretschmer, *Glotta* 3, 1912, p. 293.

<sup>3</sup> *Dian.* 216.

<sup>4</sup> K. Brugmann, *Griechische Grammatik*, Munich 1913, pp. 135-6.

<sup>5</sup> M. Lejeune, *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, Paris 1972, p. 51.

Estas son las teorías más importantes expuestas hasta la fecha sobre el valor de la grafía  $\mathcal{N}$ .

Las formas en las que aparece este signo son:

$\omicron\mathcal{N}\epsilon\omicron\iota$	<i>IG V 2. 262. 14, Mantinea, s. v a. C.</i>
$\alpha\pi\upsilon\mathcal{N}\epsilon\delta\omicron\mu\iota\nu[\omicron\varsigma]$	<i>IG V 2. 262. 19, Mantinea, s. v a. C.</i>
$\mathcal{N}\iota\varsigma$ <sup>1</sup>	<i>IG V 2. 262. 23, Mantinea, s. v a. C.</i>
$\mathcal{N}\iota\varsigma$	<i>IG V 2. 262. 25, Mantinea, s. v a. C.</i>
$\mathcal{N}\iota\varsigma$	<i>IG V 2. 262. 27, Mantinea, s. v a. C.</i>
$\epsilon\iota\mathcal{N}\epsilon\dots\epsilon\iota\mathcal{N}\epsilon$	<i>IG V 2. 262. 26, Mantinea, s. v a. C.</i>
$\epsilon\iota\mathcal{N}\epsilon\dots\epsilon\iota\mathcal{N}\epsilon$	<i>IG V 2. 262. 27-28, Mantinea, s. v a. C.</i>
$\epsilon[\iota\mathcal{N}\epsilon] \dots\epsilon\iota\mathcal{N}\epsilon$	<i>IG V 2. 262. 30-31, Mantinea, s. v a. C.</i>

De todo lo que llevamos visto queda descartado que  $\mathcal{N}$  represente un sonido palatal o silbante procedente de dental, por lo que quedan dos posibilidades:

a) Que se trate de un sonido procedente de la antigua labiovelar anterior a la dentalización de ésta.

b) Que sea una evolución de la labiovelar distinta del proceso de dentalización normal en el resto del dialecto.

Nos inclinamos por la primera posibilidad por el siguiente motivo: es ésta una de las inscripciones más arcaicas en donde aparecen testimonios de la labiovelar ante vocal anterior. En inscripciones posteriores se encuentra siempre el resultado de dental de las labiovelares en este mismo contexto. Además, no resulta muy convincente pensar en una evolución fonética distinta a la usual en el resto del dialecto en una localidad concreta, sin contar con las presiones que pudieran ejercer las zonas limítrofes.

El problema es, entonces, averiguar el valor fonético de  $\mathcal{N}$ , y para ello se han presentado tradicionalmente las formas  $\tau\zeta\epsilon\tau\rho\alpha\alpha\tau\iota\alpha\iota$  (*IG V 2. 159. 10, Tegea, s. v a. C.*),  $\zeta'$ (= $\tau\epsilon$ ) (*SEG XI 1112. 4, Arcadia septentrional, s. VI-V a. C.*) y  $\omicron\zeta\iota\varsigma$  (*ibidem*)<sup>2</sup>.

El camino más sencillo es identificar el sonido que recubre  $\mathcal{N}$  con  $\tau\zeta$  (=t'), que es lo que ha hecho Lejeune, pero esto tropieza con  $\alpha\pi\upsilon\mathcal{N}\epsilon\delta\omicron\mu\iota\nu[\omicron\varsigma]$ , que en principio resulta difícilmente explicable como disimila-

<sup>1</sup> La lectura que consideramos correcta es:  $\epsilon\iota \delta' \alpha\lambda\lambda\alpha \mathcal{N} \iota\varsigma \epsilon\alpha\tau\omicron\iota\dots$

<sup>2</sup> La forma  $\zeta\epsilon\tau\rho\alpha\iota\omicron\nu$  de esta misma inscripción es de difícil interpretación, por lo que la desestimamos. Cf. A. J. Beattie, *CQ* 41, 1947, pp. 66-72,  $\zeta\tau$ - < \*tʰ; Thumb-Scherer, *Handbuch der griechischen Dialekte*, II, Heidelberg 1959, p. 125,  $\zeta\tau$ - < \*tʰ; D. M. Robinson, *CPh* 38, 1943, p. 193.  $\zeta\epsilon\tau\rho\alpha\iota\omicron\nu$  es el nombre propio  $\Delta\epsilon\tau\rho\alpha\iota\omicron\nu$ .

ción, y sobre el que volveremos más adelante. Pero incluso esta interpretación de τζ como t' presenta sus problemas.

Por nuestra parte, creemos que es difícil proponer una realización t' para la grafía τζ, pues, de haber sido así, hubiera sido más lógico que apareciera τσ-. Esto hace pensar que se trata de la descripción aproximada de un sonido para el que no había ningún signo concreto.

Estas grafías representarían, entonces, un fonema compuesto de un elemento dental sordo y de un elemento próximo al de silbante, pero sin serlo exactamente. Por otra parte, es evidente que no puede ser un elemento sonoro el que sigue a τ, pues se hace muy difícil aceptar que se diera en la evolución de \*k\* un estadio de sonoridad y no se confundiera con la evolución de \*g\*. Además, caso de haberse tratado de un elemento sonoro a pesar de todo, se hubiera debido producir una rápida pérdida de la sonoridad por asimilación al primer elemento del fonema, que es sordo, o viceversa.

Hay que pensar, entonces, que τζ recubre un sonido palatal o próximo a éste. Creemos que se puede aceptar esta hipótesis al quedar eliminada la posibilidad de que se tratara de una silbante y al ser el sonido palatal lo suficientemente próximo al de silbante como para que el grafista se sirviera de la grafía ζ para marcar la parte explosiva de ese fonema. Así, pues, τζ debió recubrir una africada palatal [ts] o un sonido próximo a éste.

Pero no acaban aquí los problemas. Es sabido que la inscripción IG V 2. 159, en la que aparece la forma τζετρακται, está redactada en dorio, pero que su cara B presenta ésta y otras formas que se explican como arcadias. Pues bien, en la misma cara B, unas líneas más abajo de τζετρακται, aparece πεντε (l. 13), con lo que se plantea el problema de si hay que considerar a este último numeral como arcadio o no. En nuestra opinión hay que aceptarlo, pues en el siglo V a. C., fecha que corresponde a esta inscripción, aparece atestiguada en otras inscripciones arcadias la evolución a dental de \*k\* (IG V 2. 429. 5).

¿Cómo armonizar τζετρακται (l. 10) y πεντε (l. 13)?

Nos parece más lógico pensar, entonces, que en esta época se está acabando de producir en arcadio la confusión entre las series labiovelar y dental, y τζ no representaría exactamente un fonema palatal, sino un fonema algo más próximo al dental sordo, a medio camino entre africada palatal y dental. En el primer numeral aparecería τζ, frente a τ del segundo, ambos procedentes de \*k\*, a causa de la proximidad de τ antigua en τζετρακται. Es decir, la existencia de τ antigua en la misma palabra hizo que el grafista fuera consciente de que el primer fonema, que representó como τζ, no era un fonema dental sordo como el que

representaba con τ, por lo que intentó señalar las diferencias. Este contraste no se produciría en el segundo numeral, por lo que no fue necesario recurrir a la grafía anterior.

En síntesis, pensamos que τζ- no recubre ni una realización t' ni una totalmente palatal, sino un estadio próximo ya al de dental, como lo demuestra que en la misma inscripción aparezcan las grafías τζ y τ para representar la evolución de \*k\*.

Mayor dificultad plantea el conocer si la grafía ζ de las formas οζις y ζ' (=τε) recubre el mismo estadio que el de τζ de IG V 2. 159 o estaríamos aquí ante un fonema aún palatal, al no haber elementos de contraste suficientes dentro de la misma inscripción. En cualquier caso, incluso en el segundo supuesto, estos testimonios no representan ningún problema, pues hay que tener en cuenta que son más antiguos que los de IG V 2. 159. Es posible que en arcadio en el siglo VI o principios del v a. C., las labiovelares todavía mantuvieran la palatalización y que fuera a lo largo del v a. C., cuando la fueran perdiendo hasta confundirse totalmente con la serie dental.

Pasemos ahora a examinar la grafía Ν. Las formas en las que aparece este signo hacen que no se pueda conocer su valor fonético ni exacta ni aproximadamente si se prescinde del participio απυΝεδομιν[ος], como se ha hecho habitualmente por considerarlo testimonio de disimilación, a falta de mejor explicación, aunque se tratara, como es el caso, de una disimilación única en todo el griego.

Las aproximaciones al conocimiento del sonido que recubriría esta grafía se han hecho partiendo de la evolución τζ, de la que ya hemos tratado. Es decir, se ha pensado que sería un sonido t' el que indicaría Ν.

El proceso a seguir que consideramos mejor para intentar esclarecer el sonido representado por la grafía Ν es precisamente el contrario: encontrar una explicación verosímil y coherente de Ν en la forma απυΝεδομιν[ος], y, a continuación, proponer ese valor fonético para las restantes formas en las que aparece la misma grafía.

No rechazamos de plano la posibilidad de una disimilación. No existe ninguna prueba concluyente que la niegue, pero tampoco existe ningún argumento sólido para aceptarla.

Se puede pensar que δ-δ se ha mantenido en arcadio, como lo prueban απυδεδωκως (Schw. Del. 3 657, 44), Διδυμω (Schw. Del. 3 664, 25, Orcómeno) y προδεδικασμινας (Schw. Del. 3 665, A 11-2, Orcómeno), excepto en Mantinea, en donde se ha producido una disimilación de esa secuencia δ-δ como mera variante local. Es una posibilidad. No obstante, no nos parece correcta esta interpretación, porque si realmente en

Mantinea hubiera disimilado la secuencia  $\delta$ - $\delta$  en  $\mathcal{N}(=t^i)$ - $\delta$ , hubiera debido producirse el mismo fenómeno en la línea 18 de la misma inscripción en la secuencia  $\epsilon\pi\iota\ \tau\omicron\iota\ \delta^{\prime}\ \epsilon\delta\iota\chi\alpha\sigma\sigma\alpha\mu\epsilon\nu$ .

Se podría argumentar que esa disimilación sólo afectaría a las secuencias  $\delta$ - $\delta$  dentro de una misma palabra y no es este el caso. Es cierto eso, pero también es verdad que en este caso se trata de una partícula átona. Por tal motivo pensamos que si en Mantinea la secuencia  $\delta$ - $\delta$  hubiera disimilado, debía haberse producido también aquí el fenómeno.

Nos inclinamos, entonces, por la posibilidad de que  $\mathcal{N}$  sea una variante alofónica de  $\delta$ , obra de un grabador muy interesado por marcar las diferencias entre sonidos, aunque fueran meras variantes alofónicas. Esta idea se encuentra corroborada por el hecho de que a lo largo de toda la inscripción el grabador ha diferenciado, por ejemplo,  $\sigma$  de la secuencia *vocal- $\sigma$ -consonante* cuando la vocal es  $\bar{e}$ , de esta misma secuencia cuando la vocal es otra distinta, al escribir *vocal- $\sigma\sigma$ -consonante*. Sólo existe una forma en que no se cumple esta regla, que es  $\epsilon\sigma\tau\iota$  (línea 30), pero en otra ocasión aparece  $\epsilon\sigma\sigma\tau\iota$  (línea 26), y los restantes testimonios de esta secuencia prueban lo que decimos. Este hecho favorece la posibilidad que proponemos.

Hay que pensar, entonces, que  $\mathcal{N}$  de  $\alpha\pi\upsilon\ \mathcal{N}\ \epsilon\delta\omicron\mu\iota\nu[\omicron\varsigma]$  recubrió la variante alofónica de un fonema  $\delta$  más palatalizado, por encontrarse ante vocal anterior que la  $\delta$  que le sigue, que se encuentra ante vocal posterior.

En síntesis, de lo que llevamos dicho con respecto a  $\alpha\pi\upsilon\ \mathcal{N}\ \epsilon\delta\omicron\mu\iota\nu[\omicron\varsigma]$  se desprende que  $\mathcal{N}$  representaría un sonido con cierta palatalidad, pero muy próximo al de dental.

En consecuencia, la grafía  $\mathcal{N}$  de  $\omicron\mathcal{N}\epsilon\omicron\iota$ ,  $\mathcal{N}\ \iota\varsigma$  y  $\epsilon\iota\mathcal{N}\epsilon$  de la misma inscripción recubriría un fonema, en este caso evolución de  $*k^*$ , algo palatalizado, pero muy próximo ya al dental, con lo que se estaría aquí en un estadio similar al que refleja la inscripción de Tegea IG V 2, 159, cosa, por otra parte, nada sorprendente al ser ambas inscripciones del siglo V a. C.

## II. ¿ARCADIO $\zeta$ = DZ?

Los testimonios arcadios en los que aparece  $\zeta$  como grafía normal para representar la evolución de  $*d^i$ ,  $*g^i$ ,  $*t^i$ <sup>1</sup> no proporcionan ninguna pista válida para averiguar el sonido que recubría esta grafía, si era [dz]

<sup>1</sup> No ha quedado testimonio alguno en arcadio de la secuencia  $*sd$ - antigua.

o [zd]. Solamente tres formas excepcionales, además de dos glosas de Hesiquio, pueden ayudar a clarificar en parte el problema. Se trata de *τζετρακαται*<sup>1</sup> (*IG* V 2. 159. 10, Tegea, s. v a. C.), ζ' (=τε) y οζις (*SEG* XI 1112, s. VI/V a. C., Arcadia septentrional)<sup>2</sup>, ζέρεθρα βάραθρα y ζέλλειν βάλλειν.

Lejeune<sup>3</sup> piensa que [dz] ha sufrido una interversión en todos los dialectos y ha pasado a [zd], pero ante estos testimonios arcadios aducidos resulta difícil mantener esta teoría para el dialecto que nos ocupa. Dejando aparte el problema del sonido exacto de la silbante que recubren estas grafías, si en arcadio se hubiera utilizado ζ para representar el sonido [zd], habría que pensar que eun una misma época y en el mismo dialecto \*k<sup>h</sup> evolucionó a τζ (= [tzd]) en Tegea y a ζ (= [zd]) en la zona septentrional de Arcadia, lo cual es muy poco probable dadas las dificultades de tipo fonético que comportarían estas dos evoluciones diferentes. Por este motivo hay que descartar esta posibilidad.

Es más lógico pensar, a partir de *τζετρακαται*, que la forma οζις, cuya inscripción es algo anterior, recubre una secuencia de dental más un sonido silbante. Si ζ se hubiera utilizado en esta época para representar la secuencia fónica [zd], nunca se hubiera debido utilizar en estas formas.

Así, pues, estos tres testimonios son elocuentes para afirmar que en arcadio en el siglo v a. C., la grafía ζ representaba un sonido [dz], y no [zd], como piensa Lejeune.

ANTONIO LILLO ALCARAZ

<sup>1</sup> Si bien esta forma parece doria al mantener el grupo -τι- inalterado, es comunmente aceptado que τζ- aparece grabada aquí por influencia arcadia, pues se encuentran en este dialecto otras grafías similares para representar la evolución de \*k<sup>h</sup> en este último estadio anterior a la confusión con la serie dental. Además, en esta misma inscripción se encuentran la conjunción ει y el subjuntivo ζῶε, que denotan una clara influencia arcadia.

<sup>2</sup> Cf. p. 99, n. 2.

<sup>3</sup> M. Lejeune, *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, París 1972, pp. 113-114.